

Francisco Martín Cabrero

Universitat de Toríno

Martín Cabrero, Francisco (2024). «Zambrano en “La Vanguardia”. Rescate y edición de un artículo olvidado de la guerra civil». *Aurora*, 25. 116-133. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2024.25.9. Recepció: 23/8/2023. Aceptació: 18/9/2023. Publicació: 12/2/2024

francisco.martin@unito.it
ORCID: 0000-0001-5367-4891

© Francisco Martín Cabrero, 2024. CC BY 4.0

*Zambrano en «La Vanguardia».
Rescate y edición de un artículo
olvidado de la guerra civil*

*Zambrano a «La Vanguardia».
Rescat i edició d'un article oblidat
de la guerra civil*

*Zambrano in “La Vanguardia”.
Recovery and edition of a forgotten
article from the Spanish Civil War*

Resumen

Rescate y edición del primero de los artículos publicados por María Zambrano en el diario *La Vanguardia* de Barcelona: «Victoria y derrota» (25 de diciembre de 1937). El trabajo se compone de tres partes: la primera da cuenta de las dificultades del rescate editorial y del misterio de su publicación. La segunda contextualiza el artículo en la guerra civil, más en concreto en la primera fase de una de sus batallas más decisivas, la de Teruel. En la tercera parte se lleva a cabo un análisis del artículo, mostrando a su vez el nexo y la raíz común entre la búsqueda de una nueva razón y la indagación sobre el ser del pueblo español, motivos ambos representativos del pensamiento zambrano de los años de la guerra civil española.

Palabras clave

María Zambrano, guerra civil española, *La Vanguardia*, razón poética.

Resum

Recuperació i edició del primer dels articles publicats per María Zambrano al diari *La Vanguardia* de Barcelona: «Victòria i derrota» (25 de desembre de 1937). El treball es compon de tres parts: la primera explica les dificultats de la recuperació editorial i del misteri de la seva publicació. La segona contextualitza l'article en la guerra civil, més concretament en la primera fase d'una de les batalles més decisives, la de Terol. A la tercera part s'analitza l'article, mostrant alhora el nexe i l'arrel comuna entre la recerca d'una nova raó i la indagació sobre l'ésser del poble espanyol, motius ambdós representatius del pensament zambranià dels anys de la guerra civil espanyola.

Paraules clau

María Zambrano, guerra civil espanyola, *La Vanguardia*, raó poètica.

Abstract

Recovery and edition of the first article that María Zambrano published on the Barcelona newspaper *La Vanguardia*: “Victoria y derrota” (25 December 1937). The essay is divided into three sections. The first section relates the enigma connected to the publication of Zambrano's article and the difficulties encountered in its recovery and edition. The second section proceeds with the contextualization of the article within the developments of the Spanish Civil War, and more exactly in relation to the first phase of one of its more decisive battles, namely that of Teruel. In the third section, I show the links and the common origin between the search for a new reason and the investigation of the essence of the Spanish people, two themes that are extremely representative of Zambrano's thought during the years of the Civil War.

Keywords

María Zambrano, Spanish Civil War, *La Vanguardia*, Poetic reason.

Hallazgo y misterio de un rescate editorial

Tres son —salvo error— los artículos publicados por María Zambrano en el diario *La Vanguardia* de Barcelona durante la guerra civil. Así lo recogen algunas de sus bibliografías más acreditadas, como la de Cruz Ayuso o el importante trabajo de Ortega Hurtado sobre su producción periodística:¹ «Victoria y derrota» (25 de diciembre de 1937), «La nueva moral» (27 de enero de 1938) y «Materialismo español» (5 de febrero de 1938). En general suele omitirse el primero de ellos, incluso en trabajos de tesis doctorales configuradas como repertorio de los escritos zambranianos o que en vario modo comprenden el estudio de los textos de la guerra civil,² omisión que se hace más grave aún tanto en la reciente «mínima biografía» de Moreno Sanz,³ última actualización de sus varias «cronologías» de la autora, como en las compilaciones que se han llevado a cabo de sus escritos de ese mismo período.⁴ En estas últimas sí están los otros dos artículos, pero no el primero, lo cual, tratándose de sendos intentos recopilatorios de los escritos de la guerra, plantea el problema de su ausencia o exclusión. Porque la referencia se conocía,⁵ cuando menos desde la bibliografía citada de Cruz Ayuso, aunque posiblemente desde antes, pues en la Fundación María Zambrano se conserva un recorte de prensa con dicho artículo o, mejor dicho, con parte de él, pues en el recorte el artículo está incompleto.⁶

Nuestra pesquisa parte, pues, de los datos conocidos, la referencia bibliográfica de Cruz Ayuso confirmada por Huertas⁷ y el recorte de prensa incompleto de la Fundación María Zambrano, y lo hace con el objetivo de dar con el artículo completo para su eventual incorporación al corpus zambraniano.⁸ Apelar a la posibilidad del error, como hicimos al principio, era en nuestro caso, como se comprenderá enseguida, más una necesidad de método que un intento de cubrirse las espaldas frente al posible fracaso de la investigación o a sus futuros desarrollos. El error no como resultado, sino como connatural al proceso y como fuente y acicate de una mejor y más acendrada investigación.⁹

La referencia que da Cruz Ayuso del primero de los tres artículos de *La Vanguardia* no incluye el número de página (tal detalle tampoco aparece en Huertas) y del recorte de prensa de la Fundación María Zambrano falta también el número de página y la fecha, si bien esta última está, como queda dicho, escrita a mano y coincide con la de Cruz Ayuso: 25 de diciembre de 1937.¹⁰ Es posible que Cruz Ayuso tomara el dato del recorte de prensa de la Fundación y que no señale el número de página porque no figura en el recorte, pues lo cierto es que, en el caso de los otros dos artículos, sí da en su referencia el número de página. Es decir, que tal vez del primero de los artículos, «Victoria y derrota», sólo vio el recorte de prensa que se conserva en la Fundación, porque, si lo hubiera visto en otro lugar, en coherencia con lo que hace con los otros dos artículos, cabe pensar que hubiera dado también la indicación del número de página.¹¹

1. Cruz Ayuso, Cristina de la. «Bibliografía de María Zambrano», *Letras de Deusto*, vol. 34, núm. 104, julio-septiembre 2004, págs. 233-234; Ortega Hurtado, Luis Pablo. *El periodismo en María Zambrano*. Universidad de Málaga (tesis doctoral), 2015, pág. 281.

2. Respectivamente: Fenoy Gutiérrez, Sebastián. *La obra inédita de María Zambrano*. Universidad de Barcelona (tesis doctoral), 2007; Garrido Desdentado, Álvaro. *El pensamiento democrático de María Zambrano: la génesis política de la razón poética*. Universidad Autónoma de Madrid (tesis doctoral), 2021.

3. Moreno Sanz, Jesús. *María Zambrano. Mínima biografía*. Sevilla: Isla de Sintolá, 2019, pág. 57.

4. Zambrano, María. *Los intelectuales e n el drama de España y escritos de la guerra civil*, ed. y comp. de Jesús Moreno Sanz. Madrid: Trotta, 1998; Zambrano, María. *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil*, ed. y comp. de A. Sánchez Cuervo. En: M. Zambrano. *Obras completas*, vol. I. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.

5. Fuera de los estudios zambranianos, dicho artículo aparece citado, por ejemplo, en la monografía de Josep Maria Huertas sobre el diario catalán: «María Zambrano en publicava un altre el dia de Nadal de 1937, “Victoria y derrota”. La mateixa Zambrano formava part de l’estol del nou suplement literari potenciat per Vázquez Ocaña», Huertas, Josep Maria. *Una història de «La Vanguardia»*. Barcelona: Angle Editorial, 2006, pág. 108.

6. «Victoria y derrota» es el único de los tres artículos [de *La Vanguardia*] que no conservamos en su totalidad», Ortega Hurtado, Luis Pablo. *El periodismo en María Zambrano*, op. cit., pág. 281. En el recorte de prensa que se conserva en la Fundación María Zambrano se ve claramente que se trata del encabezado de página del diario *La Vanguardia*, pero no se ve la fecha de publicación, la cual se ha añadido a mano en la parte inferior derecha: «25 diciembre 1937». Al recorte le falta algo más de la tercera parte del artículo completo (véase Apéndice núm. 1), precisamente la que corresponde a la parte final. Agradezco a Luis Ortega el envío de dicho recorte de prensa.

7. A diferencia de lo que suele suceder con las bibliografías de estudios zambranianos donde aparece «Victoria y derrota», que en general siguen el trabajo de Cruz Ayuso (también en general sin citarlo), lo cual hace dudar de la efectiva comprobación de la referencia bibliográfica

(que se repite imprecisa), en el caso de Huertas no hay tal peligro de seguimiento y copieteo por su distancia del campo de los estudios zambranianos.

8. El presente trabajo se inscribe dentro de las coordenadas micrológicas de investigación de otro más amplio sobre el período chileno de María Zambrano y se coloca en continuidad con otros trabajos menores que, con método filológico y comparatista, miran precisamente al completamiento del corpus zambraliano durante los años de la guerra civil: Martín Cabrero, Francisco. «Zambrano en Chile: artículos argentinos olvidados (Rescate y edición)», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 39, núm. 3, 2022; Martín Cabrero, Francisco. «María Zambrano en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (A propósito de un artículo mutilado: rescate y edición)», *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, núm. 33, 2023. A estos últimos se les dice menores no porque se consideren en sí de menor importancia, sino por su implícita reivindicación de la filología como el devenir-menor de la filosofía.

9. Véase, a propósito, Martín Cabrero, Francisco. «Por una filología del exilio» (reseña de María Zambrano, *Obras completas*, vol. I), *ABC Cultural*, núm. 1187, 16 de mayo, 2015.

10. En Huertas, Josep Maria (*Una història de «La Vanguardia»*, op. cit., p. 108) es «día de Nadal de 1937» y es razonable que no haya indicación de página porque tales detalles están fuera de las coordenadas y espíritu de su trabajo, es decir, que la falta no redunde en déficit, pues está claro que se trata de un trabajo que no es específicamente sobre Zambrano, sino sobre el diario *La Vanguardia*.

11. Aun así, hay que decir que Cruz Ayuso se equivoca en el número de página del último de los artículos, «Materialismo español», pues no es 5 sino 3, como oportuna y respectivamente indican Moreno Sanz y Sánchez Cuervo en su función de compiladores de los escritos dispersos de Zambrano relativos al período de la guerra civil: Zambrano, María. *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, op. cit., pág. 293; Zambrano, María. *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil*, op. cit., pág. 908. Ambos compiladores llevan a cabo sendas operaciones filológicamente discutibles y acaso desacertadas, pues a la postre se sirven del segundo libro de Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, para construir un artefacto contenedor de los escritos de la guerra civil, pero sin prestar la debida atención

El siguiente paso, pues, fue buscar el artículo «Victoria y derrota» en la Hemeroteca Municipal de Madrid (sin duda, la mejor y más completa de la capital): para nuestra sorpresa, el artículo no estaba en el ejemplar que se conserva de la fecha de 25 de diciembre de 1937. Pensamos que el error podría estar en el detalle de la fecha escrita a mano en el recorte de prensa que se conserva en la Fundación María Zambrano (que en este punto nos parecía claro que era de donde lo había sacado Cruz Ayuso). En el artículo hay una referencia al episodio de la «toma de Teruel» durante la guerra civil y de ella se deduce la proximidad de la publicación del artículo a los hechos aludidos, por lo que era razonable hipotetizar un arco de fechas de publicación entre el 15 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938 (fechas de la campaña de Teruel), con mayor probabilidad entre el 15 de diciembre (inicio de la ofensiva republicana) y el 17 de enero (inicio de la contraofensiva nacional que empezaba a poner en peligro la victoria republicana de la que habla Zambrano).

Nueva sorpresa: tampoco pudimos encontrar el susodicho artículo en ninguno de los ejemplares del diario *La Vanguardia* en las fechas indicadas. Por escrúpulo, y fuera de lo razonable de nuestra hipótesis, buscamos en todo el arco de fechas de la guerra civil, pero el resultado fue el mismo. No nos dimos por rendidos y en los días sucesivos repetimos la misma operación en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde el diario *La Vanguardia* se conserva en copia microfilmada. El resultado fue el mismo. Y volvió a repetirse, de manera idéntica, en la búsqueda que hicimos después en el archivo digital del diario. Ante nosotros, pues, se abría un considerable misterio: ¿cómo era posible no hallar un artículo del que se poseía una parte en la que claramente estaba indicado que se trataba de una página del diario *La Vanguardia*? ¿Qué habíamos hecho mal? ¿Dónde estaba el error? Ni que decir tiene que volvimos a repetir la búsqueda y que obtuvimos el mismo desconcertante y desolador resultado.

El paso sucesivo (la investigación a veces consiste en no rendirse y caminar a ciegas siguiendo una corazonada) fue repetir la búsqueda en la Biblioteca de Cataluña de Barcelona. Otra sorpresa, si bien esta vez de distinto sentido: allí estaba, en efecto, el artículo dichoso. Y aquí se consigna ahora su referencia precisa: María Zambrano, «Victoria y derrota», *La Vanguardia* (Barcelona, año LVI, núm. 23.022), 25 de diciembre de 1937, pág. 3 (nótese que el artículo aparecía dentro de una nueva sección del diario titulada «Paralelos», sección que no tuvo continuidad y de la que después se hablará en nota). No nos es posible seguir adelante sin explicitar los nombres de quienes sin su ayuda no hubiéramos podido llegar al descubrimiento de este dato: Marga Losantos y Núria Bonet, de la Biblioteca de Cataluña, y José María Vías Salinas, de la Hemeroteca Municipal de Madrid. Gratitud y estima a todos ellos, a cada una y a cada uno, pues entre todas y todos se fue tejiendo la red que sacó del fondo del olvido y de manera completa el primero de los artículos publicados por María Zambrano en el diario *La Vanguardia* de Barcelona (véase Apéndice 1).

Pero la alegría del hallazgo no disipó el misterio: ¿cómo era posible que el artículo de Zambrano no estuviera en todos los ejemplares que se conservan del diario?, ¿cómo era posible que estuviera en uno y en otros no, tratándose siempre de la misma fecha (y del mismo número)?, ¿es que acaso se hacían varias ediciones en el mismo día y el susodicho artículo solo se publicó en una de ellas? Porque debe ser claro que el artículo no está en los ejemplares del 25 de diciembre de 1937 que se conservan tanto en la Hemeroteca Municipal como en la Biblioteca Nacional de Madrid, así como tampoco está en el ejemplar de la hemeroteca digital del diario *La Vanguardia*, y sí está, en cambio, en el ejemplar que se conserva en la Biblioteca de Cataluña. Eran tiempos de guerra, claro está, y no era una guerra cualquiera, lo que sin duda dificulta poder entender la excepcionalidad del momento en lo que hace a los criterios de edición y publicación.

Nótese que el hallazgo se hizo en un ejemplar del día señalado tanto por Cruz Ayuso como por Huertas. Ninguno de ellos da la indicación de página, como atrás queda dicho, pero parece razonable pensar que Huertas sí vio el artículo en cuestión, y no dio la referencia precisa porque su trabajo no lo necesitaba, mientras que Cruz Ayuso solo vio el recorte de prensa que se conserva en la Fundación María Zambrano.

Durante breve tiempo contemplamos la hipótesis de que se hicieran varias ediciones diarias, una local para satisfacer la demanda de la zona catalana y otra destinada fuera, a Madrid, por ejemplo: tiradas más cortas y por ello mismo más fáciles de soportar la excepcionalidad del tiempo de guerra. Pero el caso es que el ejemplar que se conserva en la hemeroteca digital del diario coincide con los ejemplares de Madrid (Hemeroteca Municipal y Biblioteca Nacional) y difiere de otro ejemplar de Barcelona que se conserva en la Biblioteca de Cataluña. A ello se añade que ni en *Història de la premsa catalana*, de Torrent y Tasis, ni en *Una història de «La Vanguardia»*, de Huertas, que contienen precisamente sendos capítulos sobre el período de la guerra civil, así como tampoco en *Història de «La Vanguardia»*, de Gaziel, se hace ninguna referencia a la posibilidad de que se llevaran a cabo varias ediciones del diario en el mismo día y que fueran o pudieran ser diferentes.

El misterio, pues, al menos por el momento, carece de explicación. Pero el hecho textual queda y es lo que ha permitido encontrar el artículo olvidado. Y es el siguiente:

1. Los ejemplares del diario *La Vanguardia* del día 25 de diciembre de 1937 que se conservan en Madrid (Hemeroteca Municipal y Biblioteca Nacional) y Barcelona (hemeroteca digital de *La Vanguardia*) son idénticos (en adelante A).
2. El ejemplar de ese mismo día que se conserva en Barcelona en la Biblioteca de Cataluña (en adelante B) difiere de los

a la desnaturalización que tal artefacto operaba sobre el libro en cuestión. Quizá digan que ellos dieron continuidad a la operación editorial llevada a cabo en la segunda edición del libro (Madrid: Hispamerca, 1977), pero el caso es que los criterios editoriales que podían valer para una autora del exilio en la España de la transición no pueden ser los mismos tras su vuelta y consagración durante la España de la democracia, lo cual vale en sí, sin más, aun sin tener en cuenta las varias forzaduras de aquella segunda edición que después se han desvelado en la correspondencia entre el editor de Hispamerca y Zambrano: véase Santonja, G. «Breve e irreparable (María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España* y algunas notas sobre la editorial Hispamerca o riesgo y ventura durante la Transición)», *Devenires*, año XII, núm. 44, julio-diciembre de 2021.

12. De la «angustiosa falta de papel, que obligó a reducir al mínimo la paginación» hablan, por ejemplo, María Cruz Seoane y María Dolores Saiz en *Cuatro siglos de periodismo en España*. Madrid: Alianza, 2007, pág. 233. Para el caso concreto de *La Vanguardia* tenemos que: «Quan el paper escassejava, el diari podia arribar a tenir només seis pàgines. “Hoy, contra nuestra voluntad, sólo podemos ofrecerles seis páginas de *La Vanguardia*”, deien en portada el 4 d’agost de 1937. Les planes de rotogavat no apareixien més que una o dues vegades a la setmana, i en els pitjors moments s’absentaven durant diez», Huertas, Josep Maria. *Una història de «La Vanguardia»*, op. cit., pág. 106.

13. Lista de artículos y notas contenidos en A: «La potencia militar de los fascistas en completo descrédito» (pág. 2), «Manifestación popular. Homenaje a nuestro Ejército» (pág. 2), «Cómo mienten los facciosos» (págs. 2-3), «Indalecio Prieto habla de la conquista de Teruel» (pág. 3). Lista de artículos y notas contenidos en B: «La potencia militar de los fascistas en completo descrédito» (pág. 2), «Manifestación popular. Homenaje a nuestro Ejército» (pág. 2), «La conquista de Teruel vista en el extranjero» (págs. 2-3), «Victoria y derrota», de María Zambrano (pág. 3), «El Coronel Hernández Saravia ascendido a General» (pág. 3), «La prensa madrileña. Eficacia nacional e internacional de los éxitos de Levante» (p. 3), «Unión General de Trabajadores de España. Reunión general» (pág. 3), «China y España» (pág. 3). Como puede apreciarse, cambian, pues, todos los artículos de A y B salvo los dos primeros de cada lista; tampoco cambian sendas notas necrológicas situadas en la parte baja de la página 2, mientras B ofrece en la página 3 una publicidad de libros que no aparece en A.

- anteriores en las páginas 2 y 3 (nótese que el artículo de Zambrano aparece en este ejemplar en la pág. 3).
3. No hay modo de establecer con certeza el orden temporal entre A y B, es decir: no sabemos cuál de los dos es el primero en publicarse y, en consecuencia, si es A el que cambia a B o viceversa (véase Apéndice 2).
 4. Hemos revisado los días anteriores y sucesivos a la fecha del 25 de diciembre de 1937 y no hemos apreciado disparidad alguna entre los distintos ejemplares del diario consultados (Hemeroteca Municipal y Biblioteca Nacional de Madrid, y Biblioteca de Cataluña y hemeroteca digital de *La Vanguardia* de Barcelona), por lo que parece razonable pensar que en esa fecha hubo de ocurrir algo que produjo como consecuencia al menos dos ediciones distintas del diario.
 5. Se ha descartado la hipótesis de que la excepcionalidad del día de Navidad fuera la causa de que se hicieran dos ediciones, pues es de sobra conocido el problema de la escasez y racionamiento del papel durante la guerra civil;¹² también se ha descartado que la causa fuera el artículo de Zambrano, pues, siendo este de opinión, nada hubiera pasado por sacarlo otro día, así como tampoco las breves declaraciones de Indalecio Prieto, a la sazón ministro de la Defensa Nacional de la República, que parece que van en su lugar.
 6. Ese «algo» que hubo de motivar el hecho fehaciente de que se hicieran al menos dos ediciones distintas del diario en dicho día 25 de diciembre de 1937 queda inexplicado y abierto a la investigación, siendo claro, de momento, que en los contenidos que cambian entre A y B nada hay de apreciable que pueda considerarse relevante hasta el punto de justificar los cambios.¹³
 7. El recorte de prensa incompleto que se conserva en la Fundación María Zambrano (A) tiene una disposición de página distinta de la del ejemplar de la Biblioteca de Cataluña (B), por lo que es posible hipotetizar (sin tampoco poder explicarlo) otra edición distinta del diario para ese mismo día (C).

Aclarado, pues, el hecho textual, que no el misterio, a continuación procedemos al rescate y edición del artículo en cuestión, lo que hacemos a partir del texto de B. A tal fin, empezamos por la contextualización de los hechos que motivaron la reflexión del artículo de Zambrano y pasamos después a su estudio y colocación dentro del corpus.

La batalla de Teruel y el artículo de Zambrano en el contexto de la guerra civil en curso

El artículo «Victoria y derrota», de Zambrano, es una reflexión llena de interés y originalidad que hunde sus raíces en el devenir de su pensamiento en los años de la guerra civil y tiene su arranque en la ocasión de un episodio bélico entre los más decisivos de aquella guerra: la conquista de Teruel por parte del Ejército popular de la República española. Fue la primera y la única capital

de provincia que la República logró arrebatarse al Ejército de Franco (en su poder desde los primeros días del alzamiento). Y fue, en fondo, una victoria pírrica, pues muy poco tiempo después volvería a ser conquistada por los militares sublevados, dejando al Ejército republicano seriamente dañado tanto militar como moralmente. El artículo de Zambrano se sitúa en la prima fase de la campaña o batalla de Teruel, cuando el Ejército republicano avanzaba triunfante y optimista hacia la toma definitiva de la capital turolense, que a la sazón se veía ya inminente (el artículo es del 25 de diciembre de 1937 y la rendición de la plaza tuvo lugar el 8 de enero de 1938).

Para los efectos de la debida contextualización del artículo de Zambrano cabe decir, en pocas palabras,¹⁴ que la batalla de Teruel nace estratégicamente dentro del famoso Plan P del General Vicente Rojo, jefe de Estado Mayor del Ejército popular de la República, con el que se pretendía abrir otros frentes de guerra que pudieran reducir la presión sobre el asedio de Madrid, objetivo primario de los militares sublevados en la fase inicial de la guerra y en los meses sucesivos. Más en concreto era el Plan H, concebido como auxiliar del primero, aunque a la postre fue el que prevaleció y pasó de la idea a la acción militar.¹⁵ La conquista de Teruel se configuraba, además, como dique de contención frente a un posible avance hacia el mar del Ejército de Franco desde la punta de lanza que era en ese sentido la capital turolense, algo que habría partido en dos el territorio de la República y que, por tanto, era de evitar.¹⁶ A ello había que añadir el efecto propagandístico que la República buscaba con un éxito militar rotundo y contundente, sobre todo tras el deterioro en la imagen internacional que sufrieron los ejércitos republicanos tras el «descalabro del Norte». Al final, más allá de la estrategia e intenciones del general Rojo, la campaña de Teruel acabó convirtiéndose en una «larga batalla de desgaste» que, sin que fuera ese su propósito inicial, iba a adquirir un «papel clave en el devenir de la guerra civil».¹⁷

En apretada síntesis, podría decirse que la campaña de Teruel se divide en tres fases y que dura poco más de dos meses, desde el 15 de diciembre de 1937, fecha de inicio de la ofensiva republicana, hasta el 22 de febrero de 1938, fecha en que los ejércitos franquistas rindieron la última resistencia republicana. En la primera fase (del 15 de diciembre al 8 de enero) hay que destacar: la ofensiva republicana hasta lograr el cerco de Teruel, que resiste en evidente inferioridad de número de hombres y armamento; la contraofensiva de los sublevados, que se inicia el 29 de diciembre y pretendía romper el cerco de la ciudad para socorrer a los asediados, pero que tiene que detenerse a causa del temporal de frío y nieve de finales de año; la toma de los últimos reductos de resistencia que se habían hecho fuertes en algunos edificios de la ciudad (7 y 8 de enero).

El artículo de Zambrano se sitúa en esa fase, y, dentro de ella, al principio, es decir, antes de la reacción del Ejército franquista al lanzar

14. Para la elaboración de este apartado hemos seguido los estudios, todos ellos en su variedad excelentes, de Alegre Lorenz, David. *La batalla de Teruel*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2018; Aguirre Azaña, Francisco Javier. *La campaña de Teruel (diciembre 1937 – febrero 1938)*. Roquetas de Mar: Círculo Rojo, 2021; Corral, Pedro. *Si me quieres escribir. Gloria y castigo de la 84.ª Brigada Mixta del Ejército Popular*. Barcelona: Debolsillo, 2004; García Sánchez, P., *Crónica humana de la Batalla de Teruel. Hechos y testimonios de 71 días de la guerra civil*. Teruel: Dobleuve Comunicación, 2022; Cenarro Lagunas, Á. *El fin de la esperanza. Fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1996; Aupí, Vicente. *El General Invierno y la Batalla de Teruel. El impacto de los crudos temporales de frío y nieve de 1937-38 en el episodio central de la Guerra Civil Española*. Teruel: Dobleuve Comunicación, 2015; Aupí, Vicente. *Crónicas de fuego y nieve. La Guerra Civil Española y los corresponsales internacionales en la Batalla de Teruel*. Teruel: Dobleuve Comunicación, 2017; junto con el más clásico y en cierto modo pionero de Tuñón de Lara, Manuel. *La Batalla de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1986.

15. Véase Corral, Pedro. *Si me quieres escribir, op. cit.*, pág. 42.

16. «Una de las claves [de la guerra civil] reside en la paradoja de que, a pesar de impedirse el ataque franquista previsto sobre Madrid a finales de 1937 con la maniobra de distracción que supuso la ofensiva sobre Teruel, tras ganar la batalla Franco vio inesperadamente abierta la puerta hacia el Mediterráneo», Aupí, Vicente. *Crónicas de fuego y nieve, op. cit.*, pág. 190.

17. Alegre Lorenz, David. *La batalla de Teruel, op. cit.*, pág. 19.

18. Véase, a propósito, Aupí, Vicente. *El General Invierno y la Batalla de Teruel*, op. cit.

19. En propiedad hay que decir que las tropas republicanas lograron entrar en la ciudad de Teruel el día 21 de diciembre, pero sin que eso significara la rendición del Ejército franquista, al que desde el Estado Mayor se le conminó a resistir hasta que los generales Varela y Aranda, respectivamente al mando de los Cuerpos de Ejército Sur del Turia y Norte del Turia, pudieran romper el cerco y liberar a la división asediada al mando del coronel Rey d'Harcourt. Desde el día 22 de diciembre la prensa republicana no escatima los titulares de victoria: «¡Teruel, por la República!» (*La Vanguardia*), «Ha entrado en Teruel el Ejército de la República» (*ABC* de Madrid), «Teruel es nuestro» (*El Sol*). No hace falta insistir en el rol propagandista que desempeñó la prensa a uno y otro lado del frente durante la guerra civil (véase, a propósito, Pizarroso Quintero, Alejandro. «La Guerra Civil española: un hito en la historia de la propaganda», *El Argonauta Español*, núm. 2, 2005). Por lo demás: «La prensa y la radio republicanas no ahorraron calificativos para resaltar la ofensiva sobre Teruel como un cambio de signo en la marcha de la guerra», Corral, Pedro. *Si me quieres escribir*, op. cit., pág. 90. Es obvio que ese cambio de signo de la guerra, si en efecto lo hubo, duró poco: Teruel volvió bajo el control franquista mes y medio después de la rendición de Rey d'Harcourt. En verdad, otro sería el cambio de signo más apropiado al caso, y fue el que advino entre la segunda y la tercera fase de la batalla: «La lucha por Teruel había empezado a cambiar de signo. Lo que comenzó siendo una batalla de distracción para evitar el ataque de Franco sobre Madrid, se había convertido en una batalla de destrucción, en la que los dos bandos pondrían en juego sus mejores unidades para intentar asestar el golpe fatal al contrario. Los mandos y tropas de ambos lados conocerían pronto el precio de aquella apuesta a vida o muerte, que pagarían hasta sus últimas consecuencias en aquel infierno helado», id., pág. 149.

20. No está de más advertir que el espacio del entusiasmo recién aludido (optimismo, enardecimiento, fervor, etc.) se fomentaba y enaltecía desde la varia propaganda llevada a cabo por la prensa y la radio. Es obvio que también Zambrano participó, y muy activamente, en la propaganda republicana (véase Martín Cabrero, Francisco. «María Zambrano y Gregorio Marañón en la trinchera de la propaganda de la Guerra civil española», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 40,

la primera contraofensiva, que acaso fracasó solo a causa de las condiciones climáticas,¹⁸ y antes también de la toma de la ciudad, que no fue definitiva hasta el 8 de enero. Pero lo cierto es que, ya enseguida de iniciar la ofensiva el Ejército popular, la prensa republicana hablaba de la toma de la ciudad y de una segura victoria, aun cuando ni una ni otra hubieran tenido todavía lugar.¹⁹ Es claro que el avance de las fuerzas republicanas y la sucesiva entrada en la ciudad, aun sin lograr ni el pleno control ni la rendición, se leen e interpretan como victoria, sobre todo porque, en aquel momento inicial de la primera fase, la resistencia de los militares sublevados no consigue detener el avance y recula y cede terreno hasta quedar reducida en la ciudad en los edificios de la Comandancia y del Seminario. Pero conviene no pasar por alto que, desde la publicación del artículo de Zambrano, que se hace eco de la victoria de la que se hablaba en la prensa desde días atrás (y de la que ella no podía tener otra constancia que la que emanaba de ese eco), hasta la efectiva victoria republicana habían de pasar aún dos largas semanas en las que el «General Invierno» iba a hacer tantos estragos como las bombas y balas de los ejércitos contendientes. Es decir, que el artículo de Zambrano se coloca en el espacio de un creciente entusiasmo que se vive en la retaguardia republicana ante la llegada de las primeras noticias del avance del Ejército popular.²⁰ Ese entusiasmo, al que el susodicho artículo pone en cierto modo freno, iba a ser menor en los días sucesivos, en el momento de la primera contraofensiva, aunque iba a volver a dispararse en enero con el completamiento de la toma de Teruel.

La segunda fase (del 17 de enero al 4 de febrero) tiene como característica principal «la conversión de la lucha en una cruenta batalla de desgaste»:²¹ ambos ejércitos acumularon hombres y material bélico en magnitudes excepcionales, prueba de que ninguno de ellos, por cómo se había desarrollado la dinámica de la guerra hasta entonces, iba a poder renunciar ya a los objetivos militares que se habían dado con respecto a la ciudad de Teruel. La tercera fase (del 5 al 22 de febrero) marca la superioridad del Ejército franquista y deja ver un Ejército popular sin apenas capacidad de respuesta frente a la ofensiva enemiga, que se siente imparable a ambos lados del frente y que concluirá con la reconquista de la capital entre los días 17 y 22 de febrero.

No faltaron en estas segunda y tercera fases episodios de castigo y depuración que debieron dejar honda huella entre tropas y mando.²² Las pérdidas fueron enormes para ambos bandos, sin duda, pero pesaron más en el republicano: «desde un punto de vista militar la batalla de Teruel representa para el caso de la guerra civil española lo que pudo suponer la batalla de Stalingrado en el Frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial. En ambos casos fue un punto de inflexión definitivo».²³ Y ello no tanto por lo irreversible de las pérdidas, materiales y humanas, cuanto por las consecuencias militares y propagandísticas, pues a la postre ambas ciudades iban

a convertirse en el «símbolo de la determinación de ambos contendientes para vencer a cualquier precio»: no en vano la historiografía más reciente ha visto la batalla de Teruel como «paradigma de la guerra total».²⁴

Una batalla cuyo cotidiano detalle, militar y humano, quedó perfectamente documentado por algunos de los mejores cronistas de guerra de entonces y de la que fueron testigos insignes poetas y escritores.²⁵ De los estragos del frío, del hielo y de la nieve de aquellos días, del llamado «General Invierno», dejó constancia de su vivencia en primera persona como soldado el poeta Miguel Hernández en el poema titulado «El soldado y la nieve», de su libro *El hombre acecha*, publicado en Valencia por la Subsecretaría de Propaganda y secuestrado sin poder distribuirse al final de la guerra. De aquella nieve también dejó constancia César Vallejo en «Invierno en la batalla de Teruel», incluido en su impresionante *España, aparta de mí este cáliz*, a la postre publicado póstumo en 1939 por el Comisariado del Ejército del Este. También dejó un testimonio poético de la batalla de Teruel, si bien elaborado en el recuerdo, Francisco Giner de los Ríos, sobrino nieto del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, en el poema «Las castañas del Seminario (Teruel)», de su libro del exilio *Elegías y poemas españoles*. Del asedio republicano al reducto de Rey d'Harcourt, que se había refugiado en el edificio de la Comandancia de Teruel, también dejó testimonio Max Aub en su novela *Campo de sangre*. Pero de todos ellos acaso lo que más impresiona hoy es el testimonio gráfico de Robert Capa: de sus fotografías se ha dicho que llegaron retratar el «vacío de la guerra».²⁶ En efecto, en su reportaje de la toma de Teruel por las fuerzas republicanas apenas se aprecia signo de triunfalismo alguno, más bien el reflejo del abismo al que se había visto arrastrada la «condición humana».

Cabe decir, en perspectiva, que la batalla de Teruel fue mucho más decisiva de lo que suele aparecer en los manuales de historia, tal vez el punto de inflexión definitivo de la guerra civil: «lo mejor y más granado del Ejército Popular [...] se perdió en Teruel de forma irreversible, [...] un alto coste humano y material en medio de graves conflictos políticos internos en el seno de la coalición republicana».²⁷ Fue tal vez el revés del que el Ejército Popular no supo o no pudo recuperarse: quedaban aún catorce meses largos de guerra, pero lo cierto es que «el mando republicano nunca más volvió a tener la iniciativa militar de su parte, más allá del canto de cisne de la batalla del Ebro».²⁸ Lo cual es cierto, sin duda, pero tal vez sea el caso de corresponder a la interpretación de los hechos con la hermenéutica adecuada: porque quizá no sea justo valorar la acción republicana durante la guerra con el solo criterio de la lógica militar de las batallas.²⁹ El artículo de Zambrano asumía esa «conducta defensiva» de la que habló después el general Rojo para explicar el devenir republicano de la guerra.

núm. 3. 2023), pero hay que decir que, como después se verá, el artículo «Victoria y derrota», aunque no exento de propaganda, no es principalmente propagandístico.

21. Alegre Lorenz, David. *La batalla de Teruel*, op. cit., pág. 20.

22. Tal es el caso, por ejemplo, de las 46 personas fusiladas cuyo detalle estudia Pedro Corral en *Si me quieres escribir*: se trataba de miembros de la 84.ª Brigada Mixta del Ejército Popular, acaso la brigada que más contribuyó a la toma republicana de Teruel y la que pagó un precio mayor en vidas humanas, pero que a los pocos días fueron declarados en rebeldía y fusilados sin juicio ni garantías de ningún tipo por haberse negado a cumplir una orden (algo, por lo demás, no infrecuente entre los antiguos batallones de milicianos). Tal es el caso también de la dureza con que se juzgó a los mandos del Ejército franquista que rindieron la plaza el 8 de enero a los republicanos, especialmente al coronel Rey d'Harcourt, de quien se colgó la varia sospecha infamante de traidor e incapaz (véase Aguirre Azaña, Francisco Javier. *La campaña de Teruel*, op. cit., págs. 42-45).

23. Alegre Lorenz, David. *La batalla de Teruel*, op. cit., pág. 21.

24. *Ibidem*, págs. 409-420.

25. «Teruel congregó a una nube de cronistas internacionales. Además de [Ernest] Hemingway, [Henry] Buckley y [Herbert L.] Matthews, estuvieron allí durante la Guerra civil Ilya Ehrenburg, Sefton Delmer, Jay Allen, Mathieu Corman, André Malraux, André Morizet, y los fotógrafos Robert Capa, Harry Randall, Kati Horna y Walter Reuter, todos ellos dentro del grupo más destacado de reporteros (literarios o gráficos) que se desplazaban desde la zona republicana. En el lado nacional, aunque el seguimiento fue menos constante y prolífico, sobresalieron William Carney, Harold Kim Philby, Harold Cardoso, Peter Kemp, Edward Neil, Bradish Johnson y Richard Sheepshanks. La muerte de estos tres últimos a causa de las heridas sufridas en un bombardeo en el pueblo de Caudé, cuando acompañaban a un convoy de los nacionales, en uno de los días más notables de esta guerra, el de la nochevieja de 1937, añade a la Batalla de Teruel un halo de grandeza que se dibujó en todos los periódicos del planeta», Aupí, Vicente. *Crónicas de fuego y nieve*, op. cit., pág. 33.

26. Corral, Pedro. *Si me quieres escribir*, op. cit., págs. 163-165.

27. Alegre Lorenz, David. *La batalla de Teruel*, op. cit., pág. 20.

28. Id.

29. «La República se defendía. Esta actitud es la más noble y justa, porque nada quiere quitar ni imponer, porque sólo destruye, castiga y reprime en la medida y proporción que exige la conducta del adversario, y hasta alcanzar la victoria sobre la injusticia que el ataque representa. Esa conducta defensiva [...] la observarían [los gobiernos republicanos] en el suceso de la rebelión y [...] en todo el curso de la guerra, pues [...] cuantas veces las circunstancias militares la inclinaron a tomar la iniciativa ofensiva (Brunete, Belchite, Teruel, Ebro) lo hizo para defender indirectamente otros teatros o regiones peligrosamente amenazadas por las ofensivas del enemigo», Rojo, V. *Historia de la guerra civil española*. Barcelona: RBA 2010, pág. 97. Es juicio y apreciación de parte, claro está, pero no hay que olvidar que era una suerte de conciencia sobre la guerra muy difundida en esa parte, que a la postre es la de Zambrano.

30. Para la metodología subyacente a este apartado en cuanto que despliegue de la filología de la forma interna, véase Martín Cabrero, Francisco, «Filología de la forma interna». En: Zambrano, María. *España: pensamiento, poesía y una ciudad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, págs. 11-15.

31. En contra de lo que a veces se ha afirmado (Moreno Sanz, Jesús. *María Zambrano. Mínima biografía*, op. cit., pág. 54) y desde ahí ha solido repetirse sin contraste, en dicho II Congreso de Escritores, Zambrano no participó de *facto* en la Ponencia colectiva de los jóvenes intelectuales españoles (véase Martín Cabrero, Francisco. «María Zambrano en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura», *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, núm. 33, 2023). Para el espíritu del «grupo de *Hora de España*», como a veces se ha llamado, en el que Zambrano se integró a la vuelta de Chile y en cuyo seno desarrolló algunas de sus amistades más importantes, véase Caudet, Francisco. «Introducción» a *Hora de España (Antología)*. Madrid: Turner, 1975, pág. 11 y sigs.

32. Zambrano, María. *Los intelectuales en el drama de España*. Santiago de Chile: Panorama, 1937.

33. García Lorca, Federico. *Antología*, ed. de M. Zambrano, Santiago de Chile: Panorama, 1937; *Romancero de la Guerra española*, ed. de M. Zambrano, Santiago de Chile: Panorama, 1937.

34. Moreno Sanz, Jesús. *María Zambrano. Mínima biografía*, op. cit., pág. 56.

Texto e intertexto o de la situación del artículo en el devenir del corpus³⁰

De Chile había regresado Zambrano en la segunda mitad de junio de 1937 y enseguida se había trasladado a Valencia, entonces capital de la República, para integrarse en la redacción de la revista *Hora de España* (en el número de julio publicaría «Españoles fuera de España» sobre su viaje de vuelta) y para asistir al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.³¹ En Chile había escrito un libro importante, el segundo de su trayectoria bibliográfica, *Los intelectuales en el drama de España*, un libro a la sazón chileno, pero muy centrado en la necesidad de pensar a fondo la guerra civil española,³² y había llevado a cabo dos antologías poéticas, una de García Lorca y otra de romances de la guerra,³³ con cuyas introducciones se adentraba en el estudio de la literatura popular y daba un giro de tuerca al concepto de pueblo (tan importante ahora en su comprensión tanto de la política como de la filosofía). También había escrito durante su breve estancia chilena una veintena de artículos, publicados sobre todo entre Chile y Argentina, alguno también en España, todos ellos reconducibles a esa necesidad suya ineludiblemente filosófica de pensar el presente, tan orteguiana en su raíz y tan diferente del pensamiento del maestro en este tiempo.

Es decir, que la Zambrano que vuelve de Chile llega muy centrada en la guerra de España, pero no es el suyo un pensamiento aislado, o al margen, de filósofa encerrada en ninguna torre de marfil, sino perfectamente comprometido y situado dentro del varío horizonte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, a la que ella pertenece desde su fundación y donde pensamiento y acción van de la mano: de hecho enseguida de su regreso fue nombrada consejera de Propaganda y consejera nacional para la Infancia Evacuada.³⁴ Su compromiso dentro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas va a declinarse ahora en estrecho diálogo con el llamado «grupo de *Hora de España*» (o dentro de él, pues lo cierto es que se integró a la perfección en el espíritu de amistad en que se desarrollaba el compromiso intelectual de aquellos jóvenes: Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Dieste, Ramón Gaya, Juan Gil-Albert, Arturo Serrano Plaja, etc.).

De sus meses valencianos son los siguientes artículos, que siguen a las publicaciones chilenas en perfecta continuidad, prueba de que ella estuvo en Chile, sí, sin duda, pero con el corazón y la cabeza por completo en España: «La inteligencia del mundo está junto a la España leal», que era reseña del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, publicada en el diario *Crítica* de Buenos Aires el 2 de agosto de 1937;³⁵ «La Alianza de Intelectuales Antifascistas», en *Tierra Firme. Revista de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos* (que lleva fecha de 1936, pero que no puede ser de antes de julio de 1937); «El nuevo realismo»,

en el último número de *Nueva Cultura*, la revista de Josep Renau, correspondiente a los meses de agosto-octubre; «La mujer en la lucha actual», en el diario chileno *Frente Popular* el 10 de septiembre; a los que hay que añadir sus importantes colaboraciones en *Hora de España*: el ya citado «Españoles fuera de España», del mes de julio; «La reforma del entendimiento español», de septiembre; «Dos conferencias en la Casa de la Cultura» y «La guerra de Antonio Machado», ambos de diciembre. A ellos sigue el artículo que nos ocupa «Victoria y derrota», publicado en *La Vanguardia* de Barcelona el 25 de diciembre de 1937.

Esa es la línea de continuidad de la escritura de Zambrano en Valencia. Y seguirá, después, con la línea de continuidad que se abre en Barcelona en la fase final de la guerra y hasta su salida de España camino del exilio.³⁶ El biógrafo más acreditado de Zambrano sostiene que ella y su familia se trasladan a Barcelona «a comienzos del año [1938]»,³⁷ un traslado familiar sin duda motivado por la decisión del Gobierno Negrín de transferir de nuevo la capital de la República de Valencia a Barcelona, decisión tomada a finales de octubre de 1937 y motivada a su vez por el devenir de la guerra (había sido el Gobierno de Largo Caballero el que había decidido el cambio de la capital de Madrid a Valencia a principios de noviembre de 1936). La imprecisión de la fecha señalada por el biógrafo (comienzos de año) no permite excluir de manera categórica que la mudanza de la familia Zambrano pudiera haberse llevado a cabo a finales de 1937. Ello avalaría la hipótesis de que es la llegada de Zambrano a Barcelona la que abre sus colaboraciones en el diario *La Vanguardia* (y si es así, la familia Zambrano hubo de llegar antes de la fecha de publicación del primero de sus artículos, que es precisamente el que aquí nos concita, o tal vez fue ella primero, a modo de vanguardia, y luego la siguió la familia). Pero también cabe hipotetizar³⁸ que este primer artículo se escribe aún en Valencia y ya entraba dentro de los preparativos del traslado a Barcelona (como puede ser la búsqueda de colaboraciones periodísticas como razón de ser de la economía familiar en la nueva ciudad).

Tal vez no sea muy importante llegar a saber si el artículo en cuestión se escribió en Valencia o en Barcelona, si fue el último de Valencia o el primero de Barcelona, pero lo que sí debe ser claro es que se trata de algo escrito en el «lugar sentimental» de un tránsito, ya hecho o aún por hacer, y que es un tránsito que en cierto modo y por un lado se bate en retirada, a la que obliga la presión del Ejército franquista sobre la República, y por otro, y también en cierto modo, es un tránsito en el que se anuncian los signos de un cambio en la marcha de la guerra, una suerte de espera malrauxiana llena de contenida esperanza. En ese cruce vivencial se escribe «Victoria y derrota» y señala hacia un lugar que ya no es solo sentimental, sino sobre todo intelectual, pues que se trata de la firme voluntad de querer entender el curso de los acontecimientos, o los aconteci-

35. Dicho artículo-resena también se publicó, aunque mutilado, en la revista chilena *Ercilla*: véase, a propósito, Martín Cabrero, Francisco. «María Zambrano en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (A propósito de un artículo mutilado: rescate y edición)», *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, núm. 33, 2023.

36. «La nueva moral», *La Vanguardia*, 27 de enero de 1938; «Materialismo español», *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1938; «Machado y Unamuno, precursores de Heidegger», *Sur* (Buenos Aires), marzo de 1938; «Un camino español: Séneca o la resignación», *Hora de España* (Barcelona), mayo de 1938; «Un testimonio para *Esprit*» y «Poesía y revolución. *El hombre y el trabajo* de Arturo Serrano Plaja», *Hora de España*, junio de 1938; «La Tierra del Arauco», *Revista de las Españas* (Barcelona), junio de 1938; «Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura», *Hora de España*, agosto de 1938; «Misericordia», *Hora de España*, septiembre de 1938; «Pablo Neruda o el amor a la materia» y «Las Ediciones del Ejército del Este», *Hora de España*, noviembre de 1938 (se trata del núm. 23, el último de la revista, a la postre perdido y solo hallado mucho después a través de la búsqueda del juego de galeradas que retiró la propia Zambrano antes de que el Ejército de Franco entrara en Barcelona interrumpiendo la vida republicana). A esta lista podría añadirse aún, o no, en función de las hipótesis que presentaremos a continuación, el artículo «Victoria y derrota».

37. Moreno Sanz, Jesús. *María Zambrano. Mínima biografía*, op. cit., pág. 57.

38. Esta hipótesis sería coherente con lo que declara el biógrafo sobre las fechas del traslado de la familia Zambrano, pero curiosamente hay que decir que el susodicho biógrafo se olvida de mencionar el artículo «Victoria y derrota» entre las colaboraciones de Zambrano en *La Vanguardia* (id.).

39. «El diario más difundido con mucha diferencia en Cataluña, y uno de los más difundidos de España, *La Vanguardia*, [...] fue incautado en un primer momento, por la Generalitat [...]. Se hizo cargo después del diario un Comité Obrero, Ç que nombró directora a la redactora María Luz Morales. Luego sería sustituida por Paulino Masip. Tras el traslado del gobierno central a Barcelona en 1938, estuvo en la órbita de su presidente, Negrín», Seoane, María Cruz y Saiz, María Dolores. *Cuatro siglos de periodismo en España*, op. cit., pág. 235. Así lo señala un protagonista del periodismo de la época: «El gobierno de la República tuvo una red de periódicos oficiales, entre ellos [...] *La Vanguardia*, de Barcelona», Mori, A. «Los periodistas españoles en la guerra civil». En: *La prensa española durante la Segunda República*. Sevilla: Renacimiento, 2019, pág. 224. También coinciden Fuentes y Fernández Sebastián (*Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis, 1997, pág. 241): «*La Vanguardia* de Barcelona consiguió mantener una cierta independencia política hasta que en 1938 empezó a actuar como órgano oficioso del Gobierno Negrín»; y Alejandro Pizarroso Quintero («Evolución histórica de la prensa en España». En: *Historia de la prensa*, coord. de Alejandro Pizarroso Quintero. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, pág. 303): «a finales de 1938 se convirtió en órgano oficioso de Negrín», aunque en este último caso la fecha de finales de 1938 sea quizá errata de finales de 1937, es decir, coincidiendo con el traslado de la capital de la República de Valencia a Barcelona. En la misma línea se expresan también Torrent y Tasis (*Història de la premsa catalana*, vol. 1. Barcelona: Bruguera, 1966, pág. 145) y Huertas (*Una història de «La Vanguardia»*, op. cit., pág. 107). Para la incautación del diario y el caos reinante de los primeros días de la guerra en Barcelona, véase el impresionante relato de Gaziél, quien fuera su director de 1920 a 1936, sobre todo el capítulo «El sacrificio final» de su *Història de «La Vanguardia»*, París: Edicions Catalanes, 1971, págs. 115-121.

40. No parece ocioso señalar aquí que el traslado del Gobierno Negrín de Valencia a Barcelona provocó la sustitución del entonces director de *La Vanguardia*, Paulino Masip (quien a su vez había sustituido a María Luz Morales), por un hombre de la máxima confianza de Negrín, Fernando Vázquez Ocaña, a la sazón «secretari polític del cap del Govern» (Huertas, Josep Maria. *Una història de «La Vanguardia»*, op. cit., pág. 107). Es, pues, claro, que Zambrano inicia su colaboración en *La Vanguardia* bajo el palio de los cambios ocasionados por la llegada a Barcelona del gobierno de la República: «Amb Váz-

mientos en curso, pero refiriéndolos a lo hondo que se oculta bajo su superficie, una suerte de indagación sobre el ser del pueblo español que luego encontrará en el corpus desarrollos más precisos y acendrados sobre su permanencia ahora amenazada por la guerra y que es, en fondo, lo que está en juego y por lo que se lucha.

En lo que hace al diario *La Vanguardia*, soporte editorial y plataforma de difusión del artículo que nos ocupa (desde el auge de la semiótica sabemos que el canal de comunicación en modo alguno es neutro e interviene en el esquema comunicativo), hay que decir que los estudios que a él se han dedicado coinciden en señalar su vecindad y sintonía durante la guerra con el Gobierno Negrín, sobre todo a raíz de su traslado a Barcelona.³⁹ Ello pone en evidencia el apoyo intelectual de Zambrano a las instituciones republicanas, es decir, no tanto, o no solo, que también,⁴⁰ al Gobierno, a los sucesivos Gobiernos, sino a la misma estructura institucional de la República española. Un apoyo que es intelectual, sin duda, pues esa era su función y rango en la guerra, y que siendo intelectual es también político, pues tal era su comprensión de lo uno y de lo otro, pero que es también, dicho apoyo, acaso sobre todo, moral, vital y humano, un apoyo que busca trascender el rol intelectual y hacerse uno con el pueblo, tal y como había dicho, por ejemplo, en la reseña del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.⁴¹ Moral por ser vital, pero no era de su vida de lo que se trataba, sino de la del pueblo, de la vida española en general, de esa comunidad de la sangre derramada que se estaba forjando en la guerra, y no era, por tanto, tal apoyo suyo, en modo alguno solitario, privado o aislado, sino que, como queda dicho, es algo que se desarrolla —que ella desarrolla— dentro del horizonte de acción propio de la Alianza de Intelectuales Antifascistas ahora ya en el seno del «grupo de *Hora de España*».⁴²

Y, sin embargo, como hemos anticipado, el artículo de Zambrano en cuestión no es principalmente propagandista, sin que por ello pueda decirse que quede exento de propaganda: es solo que esta se exhibe engarzada en una reflexión teórica que hunde sus raíces en la metáfora de las «dos Españas». Es bastante claro desde el principio del artículo que Zambrano reduce la realidad de la España en guerra al par dicotómico de «nosotros» y «ellos», categorías opuestas entre las que no cabe mediación alguna sino a través del conflicto bélico y que van a ir precisándose a lo largo del artículo: «españoles verdaderos» contra «facciosos» (que no serían, por tanto, verdaderos españoles, en el sentido de que habrían traicionado, según su sentir y pensar de este tiempo de guerra, el auténtico espíritu del pueblo español, que es, en fin, donde para ella reside la «verdad» de España).

«Victoria y derrota» inaugura la breve colaboración de Zambrano en *La Vanguardia*, y quizá por eso está escrito con cuidado, con cierto esmero, buscando un plano más alto y más profundo para la mejor comprensión de la inmediatez de aquel suceso de la guerra que fue

la batalla de Teruel, una llamada de atención frente al encaje del éxito, frente al triunfalismo que se había desencadenado en la retaguardia republicana. Es, con todo, uno de sus pocos artículos de la guerra que nace en estrecha referencia a un episodio bélico, aunque en modo alguno pretenda ser crónica de nada, sino reflexión a partir de los hechos, sobre todo en respuesta al clima de fácil entusiasmo difundido en la retaguardia republicana. En efecto, Zambrano llama enseguida la atención sobre la distinta valoración semántica y moral que tienen los conceptos de victoria y derrota, éxito y fracaso, a ambos lados del frente de guerra. Y esa llamada de atención sobre el significado de las palabras le abre la puerta de la reflexión acerca del pasado español,⁴³ de la distancia que separa lo español de lo europeo en la historia, sobre todo en el curso de la modernidad, lo cual se desarrolla dentro de su crítica de esos años al idealismo filosófico, esa suerte de suplantación de la realidad por la idea, a la que ella contrapone ahora el materialismo español, que otras veces llama realismo (también adjetivado español) y pone en relación con nuestro sempiterno individualismo, cifra de un modo de ser, que después llamará también forma de vida, el ser español o la vida española, desde la que ella reclama, en esta hora crítica de España que lo es también de la filosofía que ha dominado el desarrollo de la modernidad, una reforma del entendimiento, una reforma que ha de arrancar de una crítica severa del concepto de razón que ha sido dominante, pero sin caer en ningún irracionalismo que niegue la razón, antes bien como un paso necesario que marcha en pos de una «nueva razón».

En este sentido, «Victoria y derrota» se coloca como un eslabón más del desarrollo de esta idea que liga la búsqueda de una nueva razón con la indagación sobre el ser del pueblo español, que es donde a la postre se halla depositada la auténtica verdad nacional. Y son, o se trata más bien, de una serie desordenada de artículos del período de la guerra que luego en el exilio encontrarán un tratamiento y desarrollo más amplios y más cumplidos en libros como *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *La España de Galdós* (1960) y *España, sueño y verdad* (1965). Más que de serie desordenada (y teniendo claro que el desorden estaba motivado por la guerra) acaso sea preferible hablar de artículos que poseen un mismo aire de familia y cuya cabal comprensión no pueda desatender la idea de sucesivas aproximaciones a un pensamiento en elaboración. Entre esos artículos estarían, por ejemplo, «La reforma del entendimiento» (*Atenea*, febrero de 1937), «El español y su tradición» (*Hora de España*, abril de 1937), «El nuevo realismo» (*Nueva Cultura*, agosto-octubre de 1937), «La reforma del entendimiento español» (*Hora de España*, septiembre de 1937), «La guerra de Antonio Machado» (*Hora de España*, diciembre de 1937), «Victoria y derrota» (*La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1937), «La nueva moral» (*La Vanguardia*, 27 de enero de 1938), «Materialismo español» (*La Vanguardia*, 5 de febrero de 1938). Como puede apreciarse, pues, en esta breve lista, indicativa de un mero horizonte de escritura, el artículo «Victoria y derrota»

quez Ocaña va tornar a haver-hi canvis tipogràfics i de maqueta al diari, i es van crear noves seccions, com “Un balcón en la Rambla”, que signava Argus, i “Plumas facciosas”, que recollia coses que es deien a l’altre bàndol de la guerra. Després hi vindria “Ducha”, un comentari il·lustrat per Ernest Guasp i signat amb el pseudònim Genil» (id.). Además de las secciones señaladas por Huertas se crearon también otras nuevas (nótese el prestigio de las firmas, índice de la renovación improntada por Vázquez Ocaña, sobre todo del cariz gubernamental que adquiriría con ellas el periódico): «Mirar y ver», de Gabriel García Maroto, «Personas, cosas y hechos», de Antonio Porras, «Notas», de Fermín Mendieta (pseudónimo del entonces ministro prietista Julián Zugazagoitia). Nótese también que el artículo de Zambrano «Victoria y derrota» aparece debajo del título de una de estas nuevas secciones, «Paralelos», acaso potencialmente asignada a Zambrano, aunque lo cierto es que no tuvo continuidad (ni por ella ni por ninguna otra firma) y que sus dos siguientes artículos, «La nueva moral» y «Materialismo español», aparecieron como meros artículos de opinión.

41. Zambrano, María. «La inteligencia del mundo está junto a la España leal». En Martín Cabrero, Francisco, «María Zambrano en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (A propósito de un artículo mutilado: rescate y edición)», *op. cit.*

42. «Papel determinante en el conjunto de la acción propagandística republicana cumple a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura», Pizarroso Quintero, Alejandro. «Evolución histórica de la prensa en España», *op. cit.*, pág. 304. Es claro que la Alianza de Intelectuales Antifascistas era un muy amplio conglomerado de militancias políticas, convergentes durante la guerra, pero con diferencias no siempre fáciles de salvar: la Alianza tenía varias revistas bajo su palio o control, siendo las más importantes *El Mono Azul* y *Hora de España*. Nótese que Zambrano publicó un solo artículo en la primera, justo al empezar la guerra, pero es luego en *Hora de España* donde iba a volcar todo su mejor empeño.

43. En cierto modo, podría decirse que el tema de fondo de «Victoria y derrota», desprovisto ya de la contingencia de la guerra civil, iba a recogerlo Zambrano varios años después, en el exilio, en el artículo «Sentido de la derrota», publicado en la revista cubana *Bohemia*, núm. 43, 1953. Allí dice: «En las dos grandes coyunturas históricas,

en las más decisivas de su vida, España vive la paradoja de derrota y victoria», cit. por la edición en *República de las Letras*, núm. 89, 2005, pág. 194 (las coyunturas históricas a las que se refiere Zambrano en este caso son la de la «conquista de España por los romanos» y la de la «plenitud del poder de España en función de Imperio Romano», es decir, la conquista de América).

constituye el punto de enlace entre el vario desarrollo anterior, iniciado en Chile y continuado en Valencia, y un nuevo desarrollo que inicia en Barcelona, en *La Vanguardia*, donde acaso Zambrano pensó poder confeccionar una serie periodística capaz de dar unidad a ese pensamiento suyo que, debido a las circunstancias de la guerra, había ido conformándose y publicándose sin la debida unidad y orden. Pero seguía siendo dentro de una guerra, claro está, por lo que acaso esa pretendida unidad de sus colaboraciones en *La Vanguardia* acabó a la postre quedando también interrumpida y siendo presagio de esa otra esencial interrupción que es la vida exiliada.

Bibliografía

- Aguirre Azaña, Francisco Javier. *La campaña de Teruel (diciembre 1937 – febrero 1938)*. Roquetas de Mar: Círculo Rojo, 2021.
- Alegre Lorenz, David. *La batalla de Teruel*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.
- Aupí, Vicente. *El General Invierno y la Batalla de Teruel. El impacto de los crudos temporales de frío y nieve de 1937-38 en el episodio central de la Guerra Civil española*. Teruel: Dobleuve Comunicación, 2015.
- . *Crónicas de fuego y nieve. La Guerra Civil Española y los corresponsales internacionales en la Batalla de Teruel*. Teruel: Dobleuve Comunicación, 2017.
- Caudet, Francisco. «Introducción» a *Hora de España (Antología)*. Madrid: Turner, 1975.
- Cenarro Lagunas, Ángela. *El fin de la esperanza. Fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1996.
- Corral, Pedro. *Si me quieres escribir. Gloria y castigo de la 84.ª Brigada Mixta del Ejército Popular*. Barcelona: Debolsillo, 2004.
- Cruz Ayuso, Cristina de la. «Bibliografía de María Zambrano», *Letras de Deusto*, vol. 34, núm. 104, julio-septiembre de 2004.
- Fenoy Gutiérrez, Sebastián. *La obra inédita de María Zambrano*. Universidad de Barcelona (tesis doctoral), 2007.
- Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier. *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis, 1997.
- García Sánchez, Pompeyo. *Crónica humana de la Batalla de Teruel. Hechos y testimonios de 71 días de la guerra civil*. Teruel: Dobleuve Comunicación, 2022.
- Garrido Desdentado, Álvaro. *El pensamiento democrático de María Zambrano: la génesis política de la razón poética*. Universidad Autónoma de Madrid (tesis doctoral), 2021.
- Gaziel. *Història de «La Vanguardia» (1884-1936)*. París: Edicions Catalanes, 1971.
- Huertas, Josep Maria. *Una història de «La Vanguardia»*. Barcelona: Angle Editorial, 2006.
- Marín Cabrero, Francisco. «Filología de la forma interna». En María Zambrano. *España: pensamiento, poesía y una ciudad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

- . «Por una filología del exilio» (reseña de María Zambrano, *Obras completas*, vol. I), *ABC Cultural*, núm. 1187, 16 de mayo de 2015.
- . «Zambrano en Chile: artículos argentinos olvidados (Rescate y edición)», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 39, núm. 3, 2022.
- . «María Zambrano en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (A propósito de un artículo mutilado: rescate y edición)», *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, núm. 33, 2023.
- . «María Zambrano y Gregorio Marañón en la trinchera de la propaganda de la Guerra civil española (Microhistoria de un episodio mínimo)», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 40, núm. 3, 2023.
- Moreno Sanz, Jesús. *María Zambrano. Mínima biografía*. Sevilla: Isla de Sintolá, 2019.
- Mori, Arturo. «Los periodistas españoles en la guerra civil». En *La prensa española durante la Segunda República*. Sevilla: Renacimiento, 2019.
- Ortega Hurtado, Luis Pablo. *El periodismo en María Zambrano*. Universidad de Málaga (tesis doctoral), 2015.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. «Evolución histórica de la prensa en España». En *Historia de la prensa*, coord. de A. Pizarroso Quintero. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1994.
- . «La Guerra Civil española: un hito en la historia de la propaganda», *El Argonauta Español*, núm. 2, 2005.
- Rojo, Vicente. *Historia de la guerra civil española*. Barcelona: RBA, 2010.
- Santonja, Gonzalo. «Breve e irreparable (María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España* y algunas notas sobre la editorial Hispamerca o riesgo y ventura durante la Transición)», *Devenires*, año XII, núm. 44, julio-diciembre de 2021.
- Seoane, María Cruz y Saiz, María Dolores. *Cuatro siglos de periodismo en España*. Madrid: Alianza, 2007.
- Tuñón de Lara, Manuel. *La Batalla de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1986.
- Torrent, Joan y Tasis, Rafael. *Història de la premsa catalana*, vol. I. Barcelona: Bruguera, 1966.
- Zambrano, María. «Victoria y derrota», *La Vanguardia* (Barcelona), 25 de diciembre de 1937.
- . «Sobre la derrota», *Bohemia* (La Habana), núm. 43, 1953; después, *República de las Letras*, núm. 89, 2005.
- . *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, ed. y comp. de J. Moreno Sanz. Madrid: Trotta, 1998.
- . *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil*, ed. y comp. de A. Sánchez Cuervo. En: M. Zambrano. *Obras completas*, vol. I. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.

* *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1937, pág. 3. La presente edición corrige erratas y actualiza la acentuación, pero no interviene en la interpunción, ni aun en casos de evidente incompatibilidad o de notable distanciamiento con los usos actuales, pues se ha considerado más importante, incluso necesario, sobre todo en esta fase y en aras de futuros trabajos de edición de esta parte del corpus zambraniano, reproducir la forma textual filológicamente más exacta del artículo en su publicación original (*N. d. E.*).

Apéndice I

Victoria y derrota*

María Zambrano

Las cosas no son las mismas porque se llamen de la misma manera y aun las diferencias de idioma resultan pequeñas para señalar las diferencias irreductibles entre las mismas cosas, que al pasar en climas morales diferentes debían llamarse de otra manera. Así, victoria y derrota no pueden tener para nosotros la misma significación, no la han tenido en ningún momento igual que para los facciosos.

En otras muchas cosas podríamos constatarlo, pero éxito y fracaso han sido desde hace siglos piedra de toque para el español. Ante ellos hemos reaccionado de un modo original, tal vez único en el mundo. La valoración del éxito y del fracaso y la actitud moral ante él han distinguido al pueblo español a lo largo de los tres siglos de civilización burguesa de Europa, de éxito deslumbrado, de Europa, mientras España quedaba al margen, apagada, envuelta en su silencio y en su orgullo.

El mundo moderno se viene rigiendo por la religión del capitalismo: por el éxito; todavía hoy no es corriente separar la razón de la fuerza; aquel que triunfa es el elegido y así no hay resquicio alguno para el de abajo.

No hace falta ahondar mucho en las ideas y creencias de nuestro pueblo para advertir una actitud del todo diferente, y no decimos contraria, porque la contradicción implicaría ya una cierta base común. No; *éxito* y *fracaso* han significado cosa muy distinta para los españoles. Sería insensato desdeñar la victoria, pero ante ella hay una larga tradición de parquedad en el alborozo, de alegría contenida, tímida de manifestarse. Lo mismo que nuestra capacidad de soportar los fracasos sin que apenas hagan mella en nuestro ánimo. Diríase que por bajo de las denominaciones usuales de éxito y fracaso, los españoles verdaderos nos alimentamos de otras substancias menos mutables, o tal vez entendamos por triunfo y derrota cosas un poco diferentes que las que otros suelen entender.

La lucha actual, con la fuerza reveladora de la sangre, ha puesto de manifiesto quiénes nos comportamos como españoles, quiénes sin decirlo, ni hacer bandera de ello, naturalmente, seguimos los cauces de nuestra cultura popular. Nunca hubieran podido soportar los facciosos la larga cadena de amarguras que con el ánimo entero y sin vacilaciones en nuestra fe, hemos soportado desde este lado de España. ¿Qué nos ha sostenido en ello? ¿De qué hondos manantiales hemos sacado nuestra fuerza?

Hoy, que la toma de Teruel nos trae una victoria definitiva, la primera que de modo tan rotundo haya conseguido la maravillosa disciplina del Ejército regular, lo comprendemos más que nunca. Badajoz, Toledo, Málaga, el Norte... ¡pasan en nuestra memoria, más que nunca cerca de nuestro corazón!

Sin paradoja alguna, nuestra mayor victoria hasta hoy, ha sido soportar tanta pérdida, tanto desgarramiento de esas regiones queridas que sentíamos en lo más íntimo de nuestro ser. Desgarra- mientos tremendos que nos han enseñado de manera inequívoca qué cosa es la patria; la realidad correspondiente a esa palabra que nos ha dejado durante tanto tiempo insensibles.

También recordamos Guadalajara, el Jarama, Pozoblanco, la prodi- giosa entereza de Madrid; Brunete, Belchite...; triunfos a la defensi- va, un poco a la desesperada los primeros. Brunete y Belchite eran ya el comienzo de esto que es una plena realidad hoy: nuestro Ejército regular que ha logrado la victoria como un matemático maestro resuelve una sencilla ecuación.

Ante esto que es una completa realidad, podemos ya preguntarnos: ¿qué es lo que nos ha sostenido en estos diecisiete meses de guerra? Ellos, los facciosos, jamás hubieran podido soportar algo así. Para mantenerse han necesitado la colaboración decidida de dos naciones y media, la superioridad de armamentos y el éxito. Ellos, bien seguros estamos, no hubieran mantenido la fe a través de tanta desdicha. Pero nosotros, continuadores del viejo tesón español ante las veleidades de la fortuna, ante la injusticia del mundo, sí hemos podido hacerlo.

En medio de cada pérdida callábamos; los ojos buscaban a los del amigo y las palabras quedaban encerradas en la garganta. No era necesario hablar, ya los ojos habían dicho: «por encima de todo, esperemos», y hasta algunas veces: «aunque nos venzan, ya hemos triunfado».

Y era cierto: habíamos ya triunfado con un triunfo que nada ni nadie nos podía arrancar. Y esto nos descubre quizá la razón de la sobriedad del español de buena ley ante la victoria y la derrota. Y es que nos sentíamos sostenidos por un suceso que no admite relatividad, por algo que no admite más ni menos, y son los glorio- sos días de julio y agosto de mil novecientos treinta y seis. Había- mos triunfado entonces, porque al parecer el pueblo, al surgir desde sus entrañas la radiante presencia de su fuerza, no había nada que se le pudiera dignamente oponer.

Habíamos por completo triunfado. Una vieja distinción entre lo material y lo moral podría servirnos para decir que había- mos triunfado moralmente. Pero no basta; el término «moral», con ser tan adecuado a lo español, no es suficiente, porque se trata

de una realidad gloriosa que sobrepasa a lo moral incluyéndolo: se trata de la vida en todo su originario esplendor.

Con amar desde siempre a nuestro pueblo, nunca nos parecía haberle visto hasta los días de julio: era como si todo lo que separa a los hombres y los aísla, haciéndolos opacos, hubiera desaparecido; era como si hubiéramos ingresado en un mundo presentido: el mundo de la justicia sin esfuerzo, de la soledad que se hace convivencia, de la muerte misma que se trasmuta en gloria.

Y la razón analizando, lejos de disminuir la grandiosidad del suceso, la afirmaba y fundamentaba. Era el pueblo que con tremendo sentido del orden se puso en pie para impedir el desorden del fascismo, que con fragante intuición se dio cuenta de lo que significaba la rebelión militar. Con certera inteligencia nueva, como recién inventada, comprendió la amenaza contra lo más esencial de la vida: el pan y la libertad. Y sin medir el esfuerzo se lanzó a detenerla. Esto sucedió entre nosotros. Y todo lo teníamos: la tradición y la revolución; la necesidad y la libertad, el decoro; toda la gama de resplandores en que la vida asciende hasta revestirse de gloria.

Sólo una cosa podía oponerse a esta acción maravillosa: la acumulación desmesurada de fuerza enemiga, la fatalidad de la fuerza ciega actuando en masa incalculable.

Pero aún así; aún de las ciudades y campos arrebatados por la saña enemiga, aún de retiradas como la de Talavera, algo quedaba en pie todavía, algo que la victoria material enemiga no podía arrebatarnos, algo que rebasaba y que era precisamente nuestro triunfo.

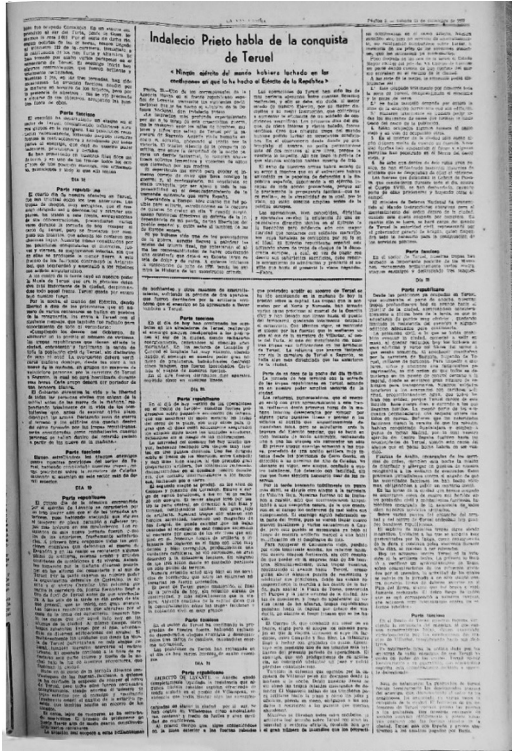
De ahí procedía sin duda la entereza de nuestro ánimo, la intangibilidad de nuestra fe en estos diecisiete meses de lucha, nuestra capacidad de soportar tanta pérdida. Y es que habíamos empezado la guerra con algo absoluto, indestructible; con algo que ellos no han tenido jamás ni podrán tener nunca. Porque entonces el pueblo se mostró en toda su fuerza originaria, y bien puede decirse que en julio de mil novecientos treinta y seis quedó fundada de nuevo España.

No era posible que partiendo de tan distintos orígenes tuviéramos la misma medida para el éxito y el fracaso. Porque ellos no pueden apoyarse en nada tan noble, tan maravillosamente real como nosotros, y no podrán soportar el fracaso con nuestra entereza; para ellos la falta de éxito significa el negro abismo de su nada, en el que se sienten hundir. Y nuestra victoria, la victoria del pueblo que se levanta en armas con la inocente majestad de su fuerza, nada tiene que ver con sus victorias conseguidas a fuerza de acumulación de armas y hombres que sólo son número; victorias contra la naturaleza, además de contra la razón.

Apéndice 2

Reproducción fotográfica de la página 3 de los ejemplares A y B del diario *La Vanguardia* correspondientes al 25 de diciembre de 1937.

[A]



[B]



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>).

